

DISCIPULADO : VENGAN SÍGANME

MARCOS 1:17

reflexión
bíblica

Muchos de nosotros recitamos la oración del “Padre Nuestro” al menos una vez a la semana. Algunos todos los días, o aún con más frecuencia que eso. Al sentirnos atrapados en una abrumadora maraña del bien y del mal, añoramos que Dios pueda desenredar las cosas y poner todo en orden de una vez. Hemos saboreado la gracia de Dios en Cristo y ansiamos ver florecer esta prueba inicial. Ansiamos ver la voluntad de Dios cumplida totalmente, *“en la tierra así como en el cielo.”*

Mateo nos relata que cuando Jesús mostró a sus seguidores la oración modelo que es de tanta ayuda para nosotros, también les enseñó a combinar su oración llena de fe con una vida llena de fe. Los llamó a encarnar sus oraciones viviendo de tal manera que reflejaran el mismo carácter de Dios (Mateo 5:16, 48).

Algunos años después, Pablo escribió algo similar a los cristianos en y alrededor de la ciudad de Éfeso: “sean imitadores de Dios y sigan el camino del amor” (Efesios 5:2).

Pablo animó a los creyentes de Éfeso a que pudieran ver que algo cósmico estaba en juego en sus relaciones los unos con los otros y

con sus vecinos. Les explicaba que el amor que recibimos en Cristo, el amor de Dios para nosotros (Efesios 2:8-9), está diseñado para ser el amor de Dios *a través* de nosotros (Efesios 2:10). Y, este amor debe ser mucho más que un mero sentimiento en nuestros corazones o aún una cualidad presente en nuestras relaciones más cercanas. Pablo les explicaba a los efesios que lo que Dios está haciendo por medio de Cristo no es nada menos que la transformación de la creación entera. Al recibir el amor que Dios tiene por nosotros por medio de Cristo Jesús, pasamos a ser parte del plan de Dios de reunir todas las cosas en Cristo (Efesios 1:9-10).

Debido a que la obra de Dios en el mundo tiene esta dirección específica, el Espíritu de Dios desea alinear nuestras vidas con el propósito de Dios. El recibir la gracia de Dios en Cristo, entonces, implica responder al llamado de Dios a vivir en el poder del Espíritu, según el ejemplo que tenemos en Cristo.

Este es el llamado a la misión. Es el llamado a recibir la obra de Dios no sólo *en* nosotros y *para* nosotros, sino que también **a través** de nosotros. Si hemos experimentado el amor de Dios en

Jesús, si ansiamos ver la voluntad de Dios hecha “en la tierra así como en el cielo,” debemos buscar el poder de Dios para seguir el camino del amor.

Y más importante aún, se refiere a la manera en que tratamos a las personas que se encuentran más cerca de nosotros, en la casa, en la escuela, en el trabajo y en nuestra comunidad. Pero, a como Pablo les recordó a los creyentes en Éfeso, el proyecto de Dios es más grande que “yo”, más grande que “nosotros” y más grande que “nuestra comunidad”. Se extiende mucho más allá de lo que logran ver nuestros ojos. El plan y el propósito de Dios no son nada menos que la transformación, en Cristo, de toda realidad.

Así que al **responder al llamado** de Dios en Cristo, siempre somos llamados a ir más allá. Nos invita a servir al “otro”, ya sea cerca o lejos. Ministerios Internacionales está **respondiendo al llamado** de Dios a cruzar las líneas culturales y geográficas en el poder del Espíritu, con el amor de Dios en Cristo. Tu contribución a la Ofrenda Misionera Mundial ayuda a que personas alrededor del mundo conozcan a Cristo, crezcan como discípulos y sirvan como canales del amor de Dios para aún más personas.

Sigue en el camino del amor. Une tus manos con las de personas alrededor del mundo que están llevando el amor de Dios en Cristo Jesús. Contribuye a la Ofrenda Misionera Mundial.



REV. DR. STAN SLADE
CONSULTOR GLOBAL PARA
LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

